



LA

QUOTITA.

PQ7297

.F37

E3

1853

v.

1

101503

N

F 363 e



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

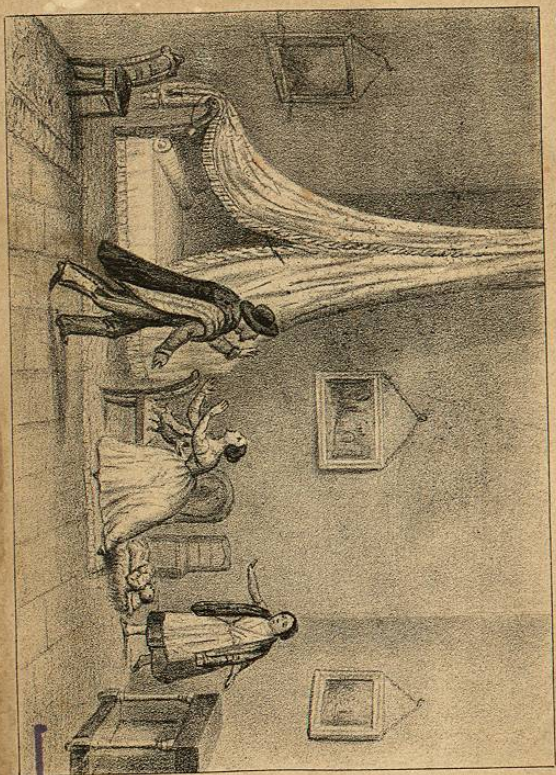


1080024049

11
esta es de



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Tomo 1º

Las Mujercitas

lamin 1

LA EDUCACION

DE

LAS MUJERES,

QUIJOTITA Y SU PRIMA.

HISTORIA MUY CIERTA

CON APARIENCIAS DE NOVELA,

ESCRITA

Por el Pensador Mexicano.

José María de Siquiera

QUINTA EDICION.

M. MURGUIA Y COMP., EDITORES.

101503

ANEXO MEXICO
CAPILLA
IMPRESA DE LOS EDITORES, PORTAL DEL AGUILA DE ORO.

1853.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Núm. Orde

Núm. de

Núm. de

Procedencia

Precio

Fecha

Clasificac

Catalogo



**FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ**

Esta obra es propiedad de D. Ignacio Altamirano.
La presente edicion es propiedad de D. M. Mur-
guía y C.a

PQ7297

F37

E3

V.1

1853

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1025 MONTERREY, MEXICO

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. A. N. L.

PRÓLOGO

EN

UNA CARTA Y SU CONTESTACION.

SEÑOR PENSADOR.

He leído con gusto la obrita de usted que tituló *El Periquillo Sarniento*; y con decirle que la he leído con gusto, la alabo bastante, porque soy poco amiga de leer, y tal ha de ser un libro para que no me canse y merezca que le vea el fin, favor que me ha debido el Periquillo de usted.

Entre otros frutos que he sacado de la lectura de esa historia, ha sido uno, reflexionar en el empeño con que critica usted las costumbres de los hombres estraviados, la sal con que procura ridiculizar los vicios mas groseros, y el conato que pone en divertir é instruir á sus lectores.

Pero, señor Pensador, ¿todo ha de ser á costa de los hombres y para el provecho de ellos? ¿Nunca se ha de acordar usted de las mugeres para darles una enjabonadita? ¿Cree usted que somos irreprochables, ó le parece que nos haria un agravio con emplear su pluma en nuestra correccion? Advierta usted que en nuestro

003211

IV.

seco hay muchos abusos y muchas preocupaciones perniciosas, comenzando desde nuestra primera educacion. El amor propio nos ciega mas que á ustedes; y los hombres, cuando dicen que nos aman, no hacen sino empeñarse en cegarnos mas.

Siguese que pocos autores, ó tal vez ninguno, ha escrito contra nuestros defectos en un estilo que nos pique, nos enseñe, corrija y divierta. Casi cuantos hasta hoy han escrito sobre esta materia, se han dividido en dos bandos: unos han tratado de instruir á nuestros padres acerca del modo de educarnos, amontonádoles bellos rasgos metafísicos, bastante erudicion y un sin número de reglas acaso impracticables. Los otros no se han entretenido sino en satirizarnos hasta lo mas inocente, en llenarnos de oprobios y en procurar escitar la risa de sus lectores á nuestra costa.

Ya ve usted que si el fin de los primeros es laudable, ha sido igualmente infructuoso: porque las niñas, que algun dia han de ser madres, por lo comun no son aficionadas á esta clase de lecturas serias, que parece no hablan con ellas.

El fin de los segundos es demasiado soez é indigno, pues hablan mal de lo mismo que apetezen, solo por saciar su espíritu locuaz y maldiciente.

Seria, pues, una empresa recomendable dar á luz una obrita, que sin zaherir generalmente

V.

al seco, ridiculizara los defectos mas comunes que en él se advierten.

Tal clase de trabajo seria útil y digno de nuestro aprecio, pues lo leeriamos con gusto, creyendo no estar comprendidas en aquella pintura; y á nuestras solas ó sangre fria, advertiriamos que en muchas materias la sátira y la reprension recaian sobre nosotras, que eramos los legítimos prototipos de aquellos retratos imaginarios.

El plan de esta obrita presta desde luego un espacioso campo, no solo para divertirnos y satirizar nuestros defectos, sino para instruir á los padres y madres acerca de nuestra educacion, para descubrir los ardidés y artificios de que se valen los hombres para seducirnos y arruinarnos, y para enseñarnos los antídotos mas eficaces para precavernos.

Un librito semejante puesto en las manos de una niña de diez años, produciria mejores efectos que los de la diversion y pasatiempo; pues á la hora crítica se vendrian muchos lanceillos á la memoria de la tal niña, y contendrian como con un freno sus primeros desordenados movimientos.

En fin, señor Pensador, yo estoy paseándome en unos prados deliciosos que no ecsisten, estoy recomendando el mérito de una obra que deseo, y no se ha escrito. Quisiera á la verdad que probara usted su pluma para este utilísimo trabajo. El genio de usted serio y ob-

VI.

servativo, su poco ó mucho mundo que tenga, su estile adecuado para el caso, me hacen creer que si emprende este trabajo, no puede ser de ninguna manera infructuoso.

Conque anímese usted y coadyuve á los buenos deseos que tengo de abrir los ojos á las damas. Ello ya advierto que es algo dificultoso; pero lo fácil ni contrae mérito, ni demanda recomendacion ni elogios. Lo arduo sí se debe emprender aunque no se consiga, porque solo el pretenderlo es digno de la estimacion universal.

Estos generosos sentimientos, fruto de la lectura del *Periquillo*, han agitado mi fantasia, y puesto la pluma en mi mano para suplicar á usted, aunque sin mérito, que escriba una *Cotorra* ó lo que quiera, segun la idea que le presento; y de su atencion y cortesía espero no quedará desairada su incógnita servidora que
B. S. M.

La Curiosa.

RESPUESTA.

SEÑORITA.

LA idea de usted es liberal, sus deseos apreciables, y su estilo insinuante.

A pesar de todo esto, conozco lo débil de mi talento y lo mal cortado de mi pluma para emplearlos en semejante obra.

Pero aun suponiéndome capaz de desempeñar el designio de usted, no quisiera conciliarme el aborrecimiento del bello seceso, que seria como necesaria consecuencia de las verdades que estampara.

Confieso á usted con la mayor sencillez, que sea por mi edad, por mi constitucion enfermiza, por el conocimiento de mi ningun mérito, por mi esperiencia, por mi corta fortuna ó por lo que usted quiera, no me atrevo á mendigar los favores de las mis señoras; y así el temer hablar contra algunos defectos ó preocupaciones de muchas, no es por escusar sus dengues ni desvíos, sino porque presumo que algunas me contarán en el número de los segundos escritores que usted menciona.

Yo creo que algo conozco á las mugeres, y por una constante esperiencia y observacion,

VIII.

he echado mis pronósticos á muchas, y casi siempre los he visto cumplidos al pié de la letra, lo que me hace pensar que quizá escribiría con tino en la materia; pero cuando así fuera, no podia menos que grangearme una porcion de enemigas que á veces son mas terribles que enemigos; y lo peor es que me las adquiriria á mi pesar, pues no escribiria mi obra, ni acusaria de ningun defecto á las damas, del que no recayera la culpa en la mayor parte de los hombres, lo que era un bello modo de lisonjearlas.

Pero si todo este artificio no bastaba, ¿qué haríamos sino sufrir su terrible anatema, y esponernos á ser el blanco de sus maldiciones y tijeñetadas inescusables?

Mas despues de todo, yo no he de desairar á usted. Voy á escribir una obrita, y esta no será una novela, sino una historia verdadera que he presenciado, y cuyos personajes usted conoce.

Por ventura se acordará usted bien de la *Quijotita y su Prima*, damas harto conocidas en esta capital. Pues la historia de estas damas voy á escribir por complacer á usted.

La una de ellas presenta todo el fruto de una educacion vulgar y maleada, y la otra el de una crianza moral y purgada de las mas comunes preocupaciones.

En el contraste de estas dos educaciones se hallará la moralidad de la sátira, y en el paradero de ambas señoritas, el fruto de la lec-

IX.

tura, que será ó deberá ser el temor del mal, el escarmiento y el apetito de buen obrar.

Si usted no quedare complacida, el defecto estará en mi corto talento, y no en mi decidida voluntad con que deseo servirla y me ofrezco á su disposicion como su afectísimo servidor que S. P. B.

El Pensador Mexicano.

